

*INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY*

*Presenta:*

*(traducción Libre)*

NOVIEMBRE 2011

Queridos amigos:

Llegamos ahora al final de este libro. El análisis científico de El Sermón del Monte es verdaderamente el Espíritu expresado desde el Monte de la Visión.

Este último capítulo que contiene las conclusiones de este análisis científico detallado, nos provee de la suficiente claridad para valorar y comprender cabalmente la razón por la que nuestra amada Guía afirmara en el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana: “El Sermón del Monte es la esencia de esta Ciencia, y la vida eterna, no la muerte del [hombre], es su resultado”.

Volvamos pues nuestros ojos a lo alto de la conciencia y habiendo establecido su mensaje en nuestro entendimiento, démonos a la tarea de vivirlo y demostrarlo.

La lección del siguiente mes nos proveerá de dos cuadros sinópticos con valioso análisis de este tema.

## *El Sermón del Monte*

POR JOHN L. MORGAN (PARTE FINAL...)

### CAPÍTULO VI - CONCLUSIÓN

#### *La Ciencia de la Vida*

Al revisar aquello que enseña El Sermón, uno se hace bastante consciente de un enorme sentido de propósito que corre a través de él —el propósito divino de mantener intacto la unidad del hombre con Dios. De hecho todo el propósito de vida de Cristo Jesús está impreso con una

NOVIEMBRE 2011

EL SERMÓN DEL MONTE (17ª. PARTE)

urgencia imperiosa de hacer visible lo invisible, de mostrar las realidades de Dios en cuanto al hombre. “Debo anunciar el Reino de Dios... porque para esto he sido enviado” (Luc. 4:43).

El Reino de Dios es el reino de la armonía divina que ya está dentro de nosotros. Es la obra del ser de Dios como el verdadero ser del hombre, liberándonos del materialismo, del pecado, de la enfermedad y de la mortalidad. El Sermón considera los hechos espirituales de la Ciencia Absoluta y muestra, a través de orden y sistema, cómo operan en el lenguaje del comportamiento humano. Es más, al rastrear estas leyes científicas a través de su expresión humana, El Sermón alcanza un objetivo mucho muy importante –invierte nuestro sentido personal de la práctica Cristiana. Lo que habíamos pensado que era el individuo *tratando* de expresar las virtudes Cristianas, en la Ciencia es visto como la *auto-acción* de la naturaleza esencial de Dios. El progreso de los cristianos puede parecerse a aquél del nadador que nada con la corriente del río a su favor; él podría pensar que está haciendo esfuerzos encomiables que le hacen avanzar, pero el poder que verdaderamente lo mueve es el propio río de Vida.

El Sermón puede ser definido como el texto clásico del ‘cómo hacerlo’. Nos muestra cómo opera la Ciencia como un sistema científico de ética, y con ello nos muestra cómo practicar el Cristianismo científicamente.

Por lo tanto, nuestro reconocimiento *de* El Sermón, nos ha mostrado dos aspectos complementarios de la Ciencia del ser.

El *primer* aspecto es que bajo el texto familiar, tras los aparentes simples preceptos, yace una serie de hechos absolutos divinos, arreglados en orden y estructura sistemáticos, operando eternamente con dominio ilimitado. Detrás del cristiano se encuentra la Ciencia de Dios. Esto equivale al descubrimiento del niño de que no sólo dos manzanas más dos manzanas hacen cuatro manzanas, sino que ahí hay una ley aritmética inalterable, gobernando toda posible versión del  $2 + 2$ .

El *segundo* aspecto es recíproco al primero. Se trata de la gozosa concientización de que incluso una débil comprensión de estas leyes de la Ciencia del Cristo, apuntalará nuestros débiles esfuerzos y trasladará nuestros deseos y móviles justos hacia una acción eficaz, tal como la dirección poderosa convierte suavemente un leve impulso en la rueda, en un cambio radical de dirección. Captar la ley de Mente confiere inspiración y sabiduría más allá de nuestra habilidad personal. Tocar la ley de Vida trae una auto-renovación que trasciende la capacidad mortal. Sentir la realidad de Amor trae curación y unción que el mundo jamás podrá equiparar.

### ***Los Medios y su Significado***

Cuando al estudiante de Ciencia Cristiana se le presentan por vez primera la idea de el sistema de conceptos escritos en mayúsculas así como sus funciones específicas, se regocija, y quizá lo compare con la tecnología. Bien pudiera estar convencido de que a menos que domine las tuercas y tornillos, estará más o menos privado de Dios, lo cual es del todo imposible. Como Cristianos y como Científicos, no arrancamos de ceros; todos hemos tenido toda una vida de experiencia de Dios. Todos hemos vivido inmersos en las obras, la presencia y el poder de Dios. El sentimiento y reconocimiento de la realidad de Dios, es el 'todo' de la Ciencia sobre los cual se teje el modelo del orden y la estructura. Los sinónimos y sus órdenes le explican a la mente humana en forma sistemática, lo que Dios es; pero de cualquier forma en Él estamos viviendo, moviéndonos y teniendo nuestro ser presente. Éste es Su universo, y nosotros somos Su cuerpo. Simplemente por estudiar el sistema y las técnicas musicales, ninguno vamos a convertirnos en músicos. Primero se tiene que *amar* la música y tener un sentimiento verdadero hacia ella. Lo mismo aplica con la Ciencia Divina, la música de las esferas. El amor por lo espiritual tiene que estar en nuestra corriente sanguínea, en nuestros corazones. A los medios no se les puede permitir eclipsar el significado; ambos tienen que ser comprendidos como complementarios y perfectamente equilibrados. Éste es el valor supremo de El Sermón del Monte, ya que establece el *significado* final de la unidad del hombre con Dios, tal como está expresado aquí y ahora, en cualidad y en vida; y aclara los *medios* ordenados a través de los cuales este significado es comprendido científicamente. Por el contrario, pudiéramos decir que el *significado* de la Ciencia Absoluta del ser está representado por el sistema de términos o conceptos para Dios, escritos con mayúsculas, y que es traído a nuestra experiencia por *medio* de la ética de la práctica cristiana. Cualquiera que sea la forma en que sean considerados, el Sermón despliega el significado y los medios, como estando entrelazados. La vida y las actitudes de vida; la materia y la forma; la Ciencia y el Cristianismo, tienen que ser vistos como sinónimos unos con otros.

### ***La Esencia del Sistema***

Cuando tengamos estos dos aspectos del trabajo en su adecuada relación matrimonial, habremos comenzado a respondernos la pregunta: ¿Cuál es la esencia de el sistema? La esencia es que tiene una función de integración vital. Primero muestra con mayor claridad, aquello que Dios es en Su naturaleza compuesta; y segundo, por reflejo, muestra lo que el hombre es en sus interrelaciones. Dios no es algo *acerca* de lo cual estudiemos o pensemos, sino que es la realidad y totalidad de la experiencia. Lo valioso del sistema es que co-ordina esta amplia concepción. Nos capacita para ver la totalidad de la vida en un contexto divino, permitiéndonos con ello conectarnos con los demás.

Si contáramos con todos los elementos de la Ciencia, separados, no tendría por qué sorprendernos si nuestro mundo –el reflejo de la Ciencia– pareciera estar dividido. La esencia del sistema es un todo compuesto, y en nuestro estudio del Libro de Texto requerimos ver la correlación entre los términos para Dios escritos en mayúsculas; de lo contrario, aislando estos sinónimos, tenderíamos a aislar a los estudiantes; en tanto que al verlos en su flujo y contexto totales, nos correlaciona a nosotros también en el único Principio viviente.

En la historia del Cristianismo encontramos un ejemplo útil. Un aspecto fascinante es la diversidad de creencias que puede contener. Pero cuando la minoría considera las diferencias en las creencias establecidas, demasiado importantes, éstas son llamadas herejía y los adherentes son sacados del cuerpo de la iglesia. Estos cismas se convierten entonces en iglesias separadas. Cuando uno examina estas divisiones con detenimiento, se perciben dichas divisiones como no siendo muchas, sino siendo énfasis distintos que en realidad enriquecen el todo. Lo trágico ha sido siempre la actitud de: “Nosotros tenemos la razón y ustedes están equivocados”. El movimiento de la Ciencia Cristiana no ha sido inmune a estos problemas. Por años varios maestros han enfatizado ciertos aspectos de la enseñanza, promoviéndolos; quizá en ocasiones a costa del equilibrio del todo, tal como se encuentra en el Libro de Texto. Como resultado fueron generalmente excomulgados y pudiera ser que el movimiento haya resultado empobrecido por su pérdida. Una vez más el error yace en la respuesta: ‘Nosotros tenemos la razón y ustedes están equivocados’; mientras que la salvación pudiera haber estado en percibir los diferentes énfasis como complementarios unos con otros.

Cuando la Ciencia y el sistema inherentes a la revelación de la Sra. Eddy comenzaron a ser des-cubiertos y promovidos en la década de 1940, la

acusación fue hecha de que ‘ésta era otra interpretación personal’, dando pie a un seguimiento meramente personal. Irónicamente, lo que de hecho había sido des-cubierto, fue el sistema estructurado que integra todos los diversos elementos de la Ciencia Cristiana. Lejos de separar a los estudiantes, este sistema es la unidad subyacente que explica la Ciencia genérica por la cual todos los hombres, colectivamente, pueden ser auto-enseñados y auto-gobernados espiritualmente.

El sistema descansa sobre las tres clases de términos escritos en mayúsculas, utilizados en el Libro de Texto para explicar la naturaleza y obras de Dios: a) los siete sinónimos para Dios; b) los cuatro costados de la Ciudad Establecida en Cuadro, descritos como “iguales”; y c) los diferentes oficios del término Ciencia, descritos como sinónimos unos con otros. De esta manera, el todo de la Ciencia esencial, está basado en el *principio de sinonimia*. Si esto es comprendido como refiriéndose al caso de la propia Ciencia Cristiana, entonces también debiera ser el caso entre los Científicos Cristianos, si es que su trabajo proviniera genuinamente del mismo Principio divino. Entonces sus contribuciones sólo podrían ser consideradas como sinónimas unas con otras. La humanidad tendría finalmente en este sentido, los medios para la curación y la prevención de “los cismas [desavenencias] en el cuerpo” (I Cor. 12:25); y todos se encontrarían reflejando y apreciando toda otra individualidad, dentro del abrazo co-ordenado de una Ciencia Cristiana universal.

¿Acaso esto no es edificar nuestra casa sobre la roca, sobre el Principio divino de la sinonimia? Esto sólo “propagará la Ciencia indivisa que opera sin desgastarse” (My 353:16). Sin este elemento, construimos sobre arena, divididos, y por tanto, reemplazables.

### **Resumen de El Sermón**

Resumamos brevemente todo El Sermón, observando cómo cada declaración es doble en su diseño, para rebatir el dualismo del sentido material y para trasladar la experiencia humana de nuevo hacia la realidad espiritual.

**El Verbo** es la revelación de la totalidad de Dios y por consiguiente de la nada de algo más aparte de Ello. Bendecidos somos al buscar seriamente la realidad, porque hallamos que no moramos en la materialidad sino en el reino de las ideas de *Mente*. Cuando estas ideas se vuelven más atractivas y

reales para nosotros, nos desarrollamos lejos de los valores falsos y somos consolados con la fuerza de *Espíritu*. Es entonces cuando el sentido espiritual se vuelve tan definido que renunciamos a lo corpóreo y egoísta, heredando por ello nuestra identidad verdadera en *Alma*. Luego, mientras nos esforzamos en probar nuestra comprensión, encontramos que reflejamos el poder espiritual de el *Principio* divino siempre en acción. De esa manera somos exaltados, y nos volvemos lo suficientemente misericordiosos como para soltar o abandonar el sentido mortal acerca del hombre, ganando con ello la inmortalidad de *Vida*. Sexto, la conciencia verdadera está ahora consciente sólo de las cosas de Dios, y encontramos que somos hombre a imagen y semejanza de Dios (de *Verdad*). Finalmente concientizamos que toda idea o niño, siempre ha tenido su lugar dentro del plan universal de *Amor*.

Cuando nos movemos hacia el **Cristo**, hacia el enfoque del impulso divino, nuestra actitud cambia; se vuelve más objetiva. Nos damos cuenta que procedemos de el Uno. *Principio*, el divino Uno, está siempre expresándose como su propio ideal perfecto, nulificando el antagonismo de la mente mortal. Comprender que Principio es el único factor, nos libera de la persecución. Después vemos que *Vida* es la individualidad eterna de el ideal, el cual es indestructible en *Vida* e inseparable de ella. *Verdad* es la forma y carácter del ideal, la cual es siempre visible como un modelo para todo, revelando al Cristo en toda situación. Y *Amor* mantiene perfecto y pleno el ideal, pidiéndonos y capacitándonos para perfeccionar cada paso de progreso. La traslación divina se encuentra ahora reducida en *Alma* en un foco, donde el ideal es definido como impecable, y la cizaña quemada. Esta traslación ordenada se vuelve ahora substancial (*Espíritu*), trayendo a luz al hombre verdadero y demandando unidad de visión, así como conceptos espiritualizados. Finalmente *Mente* manifiesta a el Cristo viniendo a cada plano de pensamiento como ideas infinitas, como la totalidad de *Mente* y la nada de la materialidad.

La clave ahora se entona hacia la de el **Cristianismo**, demostrando las armonías divinas. Sólo *Principio* actúa siempre, por lo que tenemos que ver que es “el Padre que mora en mí, aquello que hace las obras”; de lo contrario se trataría de la hipocresía de la persona. La acción de Principio ocurre como su propio sistema de ideas divinas en la metafísica de *Mente*; todas las ideas están en, y provienen de, esta *Mente* paterna, por lo que son activas y efectivas. Cada una de estas ideas cuenta con una identidad inmutable y completa en *Alma*; están unidas tanto con su Principio como unas con otras.

La prueba de esto se halla en el perdón, el cual descarta la creencia en lo 'incompleto', así como en la solución de la evidencia de los sentidos a través de el banquete de Alma. Enseguida vemos que la función de cada idea es reflejar (*Espíritu*) universalmente la naturaleza de su Principio, y en esta acción de reflejar se encuentra la substancia verdadera o "tesoro". Reflejar *Vida*, que sustenta la vida, es aceptar la paternidad y provisión divinas. Reflejar *Verdad* o filiación, es reconocer la hermandad del hombre, disipando puntos de vista aislados para poder contemplar al hombre como la idea compuesta. Reflejar *Amor* o maternidad es sentir la presencia divina, la cual es expresada en la impartición adecuada y en la bondad infinita de el Amor universal.

Luego, en unos cuantos versículos frescos, Mateo nos da la imagen desde lo alto del Monte de la **Ciencia**, presentando los subyacentes elementos esenciales del ser. Primero vemos el **Verbo en la Ciencia**, descrito por *Alma* y *Vida*. La acción eterna de Principio impulsa una disciplina, un avivamiento del sentido espiritual, para que el pensamiento se establezca en el camino de Vida. Luego vemos a el **Cristo en la Ciencia**, representado por *Espíritu* y *Verdad*. La acción eterna de Principio provoca, a semejanza del profeta, un cálculo de razonamiento espiritual, el cual trae sus propios frutos. Luego vemos el **Cristianismo en la Ciencia**, ejemplificado por *Mente* y *Amor*. La acción eterna de Principio implica que las obras de Mente participen de ese Amor universal que llena todo el espacio y que sana divinamente, excluyendo cualquier otro factor. Finalmente vemos la **Ciencia en la Ciencia**: vivir en obediencia al *Principio* divino es construir sobre la roca que no puede caer.

El recuento no es propiamente el de un desarrollo lineal, aunque el texto tiene que expresarlo como una progresión con objeto de analizarlo y comprenderlo. Todos sus aspectos están presentes en nosotros –y como nosotros– todo el tiempo. Un individuo no es primero un pensador creativo, después un carácter bueno, luego un amigo, ni finalmente la idea de Dios; un individuo es todo eso simultáneamente, fuera del tiempo. Podemos establecer el proceso del aprendizaje de la Ciencia en una secuencia, mas una vez que lo comprendemos, reconocemos que estamos trabajando en ello, del todo –y ello en nosotros– a la misma vez. Este es el gozo de la Ciencia Cristiana: no nos está *enseñando* algo extraño y nuevo, sino que nos está *recordando* aquellas cosas profundas que han sido la verdad de nuestro ser desde "antes que Abraham fuese". Por ello es que no necesitamos esforzarnos intelectualmente para 'captar' esta imagen. El hecho es que ya

lo somos, y el cultivo paciente del sentido espiritual lo concientizará completo –y fructífero. Cuando concientizamos la aparición de Verdad, por lo regular exclamamos: “¡Oh, ahora veo!”

### **“Desde el Monte de la Visión”**

Jesús, impartiendo El Sermón desde el Monte, está enseñando a la humanidad la visión divina de lo humano; su obra de vida hecha Verdad, visible para todos. Este es el significado de la encarnación. De igual manera, escribiendo acerca del Apocalipsis, la Sra. Eddy dice que: “El Revelador contempló la idea espiritual desde *el monte de la visión*” (C&S 561:10).

Como un cordón dorado, este tema de ‘ver’ se repite por todo El Sermón –y con toda seguridad es seleccionado con un propósito deliberado. Pareciera como si continuáramos con la cita anterior: “Juan vio la coincidencia humana y la divina mostrada en el hombre Jesús, como la divinidad abrazando a la humanidad en Vida y en su demostración, – reduciendo la percepción y la comprensión humanas de Vida, la cual es Dios. En la revelación divina, la personalidad material y corpórea desaparece, y la idea espiritual es comprendida”. Este es un ejemplo perfecto de El Sermón y de su propósito. El ‘ver’ no sólo se utiliza implicando *entendimiento*, aunque eso debiera ser parte del sentido. Literalmente se refiere a nuestra forma de ‘mirar’ hacia *afuera*. Nuestra visión-Cristo tiene que ser práctica, llevada directamente a todo el mundo, ya que Cristo hace evidente la verdad invisible, y a la luz de la verdad ya no es visto el error.

Para la visión iluminada, el hombre y el universo no es material sino espiritual; y la prueba de esto se hace visible en la curación espiritual. Apropiadamente, –y lo que Dios hace no puede ser de otra manera– todos estos pasajes acerca de la *visión*, se encuentran en las secciones de Espíritu y Verdad; todas las secciones, con excepción de la primera, cuentan con uno de dichos pasajes y no hay referencia alguna a ‘ojos’ o a ‘ver’, excepto en esos lugares. ¿Qué nos está diciendo esto? ¿Acaso no nos está diciendo que el hombre es la propia imagen y semejanza de Verdad, y que dondequiera contemplamos este reflejo al permitir que Espíritu corrija la visión? (Véase C&S 476:32-4) Reflejo, en la Ciencia, significa: Dios viéndose a Sí Mismo –reflejándose como Su propio universo perfecto.

Observemos estos pasajes. **Verdad en el Verbo** (Mat 5:8) dice que los puros de corazón verán a Dios. La visión verdadera está viendo al hombre como la expresión de Dios. **Verdad en el Cristo** (Mat 5:14-16) se refiere a la luz sobre el candelabro, así como a las buenas obras que serán vistas. Ese es el tono de el Cristo haciendo manifiesta y visible a Verdad, no sólo aceptada en la conciencia. **Espíritu en el Cristo** (Mat 5:27-32) nos habla de la necesidad de ‘sacarnos el ojo’ que pudiera adulterar nuestra pura visión espiritual hacia afuera, –es decir, rehusarnos a ver la mortalidad como la realidad del ser. **Espíritu en el Cristianismo** (Mat 6:22-23) es donde ‘el ojo, la lámpara del cuerpo, debe ser buena’ siempre que nuestro mirar hacia afuera no esté enfocado en el ser como siendo el tesoro. Espíritu ve Espíritu en todos lados; la totalidad de la experiencia humana está irradiada con significado espiritual. **Verdad en el Cristianismo** (Mat 7:1-5) se refiere a la ‘paja de error que vemos en nuestro hermano’ que nos ciega a ‘la viga que está en nosotros’, hasta que “la saquemos” de nuestro propio ojo. Hablando metafísicamente, no resulta demasiado caprichoso el visualizar la Verdad en nosotros enviando un haz de luz –tal como los faros de un coche– hacia nuestro mundo. La vista no debiera ser *interpretada* desde la materia; sino que debiera ser la visión externa. No podemos esperar a que nuestro mundo nos diga aquello que piensa de cómo se ve; *nosotros* debiéramos decirle al mundo, a qué se asemeja en la Verdad. Entonces es que podremos ver claramente los detalles más pequeños, así como la gran imagen distante. No habrá ‘velo’ de persona mirando persona, sino que seremos capaces de decir a nuestro hermano: “He visto tu rostro tal como si hubiese visto el rostro de Dios” (Gén 33:10), porque ésta es la verdad del ser. Finalmente, **Ciencia como el Cristo** (Mat 7:15-20), el cual es **Verdad y Espíritu** sobre el candelabro, trae todo a un enfoque en el profeta. Para el vidente espiritual, consciente de los hechos de la Verdad espiritual, desaparece el sentido material. El profeta en la forma de Juan el Revelador, contempló tanto ‘un cielo nuevo como una nueva tierra’. Es decir, un sentido más claro de la realidad divina le mostró una visión más divina de lo humano, reflejando su origen celestial. Frente a la vista de Dios, todo es a semejanza de Dios, y no hay nada más visto que esté ocurriendo. Para la *conciencia humana que Dios concede*, tanto los cielos como la tierra son espirituales; en tanto que para la no iluminada mente humana, la visión parece material (véase C&S 572:19-9).

Ahora queda clara la razón por la que los tonos de Espíritu y Verdad en El Sermón están tan impregnados de referencias a ‘ver’. Jesús pudo

declarar: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9), porque él había mostrado la naturaleza de Dios como siendo visible en el hombre. Su experiencia humana fue vista como proviniendo de lo divino, y fue probada consecuentemente como no surgiendo de lo mortal. Éste es el significado espiritual de la vida. También nosotros contamos con los mismos medios científicos para entenderla, en esta maravillosa “asimilación divina de la Ciencia”: El Sermón del Monte. El Sermón es nuestro *libro para el camino*, que deletrea la forma en que la Ciencia ha de ser experimentada humanamente. Nuestro Libro de Texto dice en la página 560: “Sin un sentido correcto de su idea visible más elevada, jamás podremos comprender el Principio divino”. ¿Cuál es esta ‘idea visible más elevada’ a través de la cual Principio puede ser comprendido, sino el hombre genérico, lo humano y lo divino en coincidencia?”

Sin este reconocimiento divino de lo humano, el futuro de la humanidad sería la auto-destrucción. Pero este prospecto desesperado ya está previsto y anulado por la Ciencia divina de Dios y el hombre, la cual mantiene al hombre como el eterno testigo viviente del ser de Dios. El Dios que no hemos visto está manifestado y comprendido a través de la idea visible que Lo expresa. “Nuestro Maestro dijo: ‘Mas el Consolador... os enseñará todas las cosas’. Cuando aparezca la Ciencia del Cristianismo, os conducirá a toda la verdad. El Sermón del Monte es la esencia de esta Ciencia, y la vida eterna, no la muerte del [hombre], es su resultado”. (C&S 271:20)

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!